

*La vida sin diarios: malas noticias**

No hay días ni noches en ese cuartucho maloliente donde entra y sale gente que les grita insulta y golpea como si fueran bestias, mientras tú instintivamente te llevas la mano al vientre, en un gesto imperceptible, al menos así lo crees porque con la vista vendada y tantas horas sin pan ni agua ya no estás segura de nada, menos de tus movimientos que no puedes controlar luego de tanto tormento...

Y ya no te preguntas qué has hecho para estar aquí botada en el suelo sucio y en medio del dolor, de ese maldito dolor en el bajo vientre que te asusta más que las marcas de cigarrillos apagados en tus senos, más que la corriente, más que la parrilla, más que los ratones merodeando tu piel...

Decides emprender el viaje otra vez, pero ahora de la mano de esa niña que porfiadamente late en tu cuerpo, y cierras los ojos vendados, aprietas los dientes y vuelas en un viaje largo como el que años atrás te llevó hacia un kibutz para luego regresar hastiada de guerra y de odios contando que un día le viste los ojos a tu vecina y juraste no ser verdugo de tu propia historia...

Vuela Diana, la cazadora solitaria llevando tras sí a su pequeña, y en ese vuelo te instalas en tu escritorio de Quimantú, frente a la máquina de escribir y tecleas la noticia de tu muerte...

Tus dedos son largos y revolotean como mariposas sobre el teclado frío... Te falta el título, fumas dando largas bocanadas de humo, sonríes al pensar en tus profesores de periodismo de la Católica, en tus amigas, en el lead, en la pirámide invertida, en la revista *Onda* ... Encuentras el título, pero mientras lo escribes sientes que de nada sirve porque en el tiempo donde existen esos cuartuchos malolientes en los que entran y salen bestias llevando o sacando a jóvenes como tú, ya no hay diarios que informen, ni kioscos que los sostengan, ni niños que los vocean.

* Artículo dedicado a la periodista Diana Arón, detenida-desaparecida en 1974. Publicado en *Dossier*, Facultad de Comunicaciones de la Universidad Diego Portales, julio de 2007.

Es la vida y la muerte sin diarios, piensas Diana tratando de capturar entre tus dedos la noticia espantosa de que están asesinando a una generación, pero afuera nadie lo sabe, y cierras los ojos y presionas los dientes intentando concentrarte para ver si un destello puede separarse de tu mente para desplazarse lejos en el tiempo y en el espacio llevando a cada hogar el título con las malas nuevas...

Recuerdas el campo de concentración de Buchenwald, con sus largas chimeneas echando el polvillo gris sobre las casas de Weimer, la ciudad de Goethe y de Schuller. Allí tampoco había diarios que se preguntaran por qué los pájaros habían emigrado del lugar, por qué decenas de prisioneros llegaban en tren y cruzaban la plaza a vista y paciencia de todos, emprendiendo un largo camino sin retorno.

Tumbada en el piso frío y húmedo de ese cuartucho indecente, te tocas una vez más el vientre y agradeces no ser flaca ni asumir la estética de Twiggi que causaba furor en el Santiago de los años '70... Por primera vez te congratulas de tus curvas, de tu rostro redondo y pecoso, de las caderas anchas y de tu estampa más de valquiria que de judía-chilena, y sientes que pese a todos los golpes no le llegan a ella porque eres grande, fuerte, y tu cuerpo es el escudo perfecto para guardar-albergar tu secreto.

Los gemidos de alguien te sacuden, la habitación parece repleta, de a poco van lanzando cuerpos que te rozan con su dolor. El aire hiede a sangre, a miedo, a desesperanza...

Debo vivir, debes vivir, te repites para tus adentros, pero la puerta que se abre ahora te expele hacia el exterior...

Alguien te arrastra por el suelo y te insulta, puta, perra, y tú piensas en el título, y tu mente más rápida que tu cuerpo que se desliza pesadamente tirado por unas manos -garras sobre tus muñecas, esa mente libre de Diana la cazadora solitaria va buscando algo más golpeador, una frase que conmueva, que llegue al alma de la gente pero sólo se te ocurre pensar que nos están matando a todos y nadie lo sabe, nos están matando a todos, y nadie lo dice, nos están matando a todos y a nadie le importa.